

MURMULLOS LITERARIOS

SEMANARIO ARTÍSTICO

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN: | | REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN | ANUNCIOS Y COMUNICADOS |
|------------------------|-----------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------|
| CORUÑA... | Al mes..... 1 pta. | SAN NICOLÁS, 44, PRINCIPAL | á precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los señores suscritores. |
| | Trimestre..... 2'50 - | Advertencia. —Se considerará como no recibida toda composición que pueda ofender á la moral, al decoro y al respeto personal, ó trate de asuntos políticos. La Redacción se reserva el derecho de censura y no se devuelven los originales. | La correspondencia se dirigirá á la Administración. |
| PROVINCIAS. | Trimestre..... 3 - | | |
| | Semestre..... 5 - | | |
| | Año..... 9 - | | |

Al público

Venciendo grandísimas dificultades, por desgracia nada equilibradas con nuestras escasas fuerzas, y sobreponiendo á toda mira particular el deber, que, aunque tácitamente, habíamos contraído, hemos aquí cumpliendo la promesa que no ha mucho hacíamos en nuestro humilde programa.

Tiempo há que acariñábamos con verdadero entusiasmo la idea que hoy ponemos en práctica, al aparecer, como por primera vez lo hacemos, en el glorioso estadio de la prensa; mas desalentábanos sobremanera multitud de imperiosas circunstancias, que nos rodeaban y que, venciendo nuestra decisión, legraron un día amilanarnos y retraernos. Hoy, según parece, desaparecieron los obstáculos que coartaban nuestra libertad en este punto; y nunca resignados, como no lo estábamos, á abandonar en lo más mínimo nuestro ferviente entusiasmo por la Literatura, llegado era el momento de que nuestros deseos se viesan realizados.

Los MURMULLOS LITERARIOS, engendrados tan sólo en el amor al Arte, son por consiguiente—y permitasenos la inmodestia—el primer triunfo de nuestra alma contra la adversidad, aunque en una de sus más débiles manifestaciones. Lástima grande que en ellos no podamos ofrecer un verdadero monumento, erigido á las Letras en la capital de la región gallega, para que la curiosidad y el deseo del público quedasen satisfechos, y fuese mayor de este modo nuestro triunfo.

Sin embargo, creemos haber interpretado fielmente los deseos de la mayor parte de la juventud coruñesa, y en particular de aquellos cuyas aspiraciones literarias reclamen, como las nuestras, la imperiosa necesidad de manifestarse del modo más libre y espontáneo, por si un día pudiesen elevarse á superiores categorías.

Y he ahí nuestro principal objeto. Por lo demás, como en nuestro programa decíamos, Los MURMULLOS LITERARIOS consagrarán todos sus esfuerzos á procurar en lo posible el desarrollo de la

Literatura, y á rendirla constantemente el más afectuoso culto.

Al público, pues, y á la prensa en general enviamos desde las columnas de nuestro humilde semanario un cordialísimo y fraternal saludo, no sin dar antes á nuestros particulares amigos las más atentas muestras de reconocimiento por el favor y cariñosa acogida que nos han dispensado, adelantándose á ofrecernos su generosa suscripción.

La Redacción.

Nuestro tributo.

Con oportunidad venimos al estadio de la prensa para celebrar uno de los triunfos que más nos regocijan, y mostrarnos, una vez más, fervorosos entusiastas de los progresos del arte.

Nuestra satisfacción es incalculable cuando de cualquiera de los contornos de nuestra querida patria vemos levantarse, con la osadía del génio, á un heróico apóstol, sustentador, trasmisente é impulsor de las benéficas corrientes del saber; pero hoy que del seno mismo de nuestra región, y al pié del cariñoso hogar paterno, surge como la esplendorosa luz del sol una de las más reconocidas y preciadas lumbreras del arte; hoy que Galicia, después de llorar la incalculable pérdida que le sobrevino con la muerte de su tiernísima hija Rosalía Castro, halla en otra, no menos afortunada en la expresión de sus sublimes sentimientos, liberal recompensa que añade un laurel más á la gloria que ya tiene conquistada en el vastísimo recinto de la literatura; hoy es verdaderamente indescriptible nuestro gozo, y se nos antojan realizados todos los alhagadores deseos que albergamos en pró de nuestro suelo.

Y esa privilegiada hija de Galicia á quien del modo más sincero y humilde nos referimos, es la celebrada autora de *Los Pazos de Ulloa*, su última é imponderable producción. Ella es la que cariñosa muestra en sus mismas obras su predilección y merecido amor al terreno que pisa, y ella la que de

mil recuerdos á que puso
fatal fin su desventura;
sordas palabras murmura
consigo misma luchando,
y al fin, á su pena dando
la libertad que reclama,
increpa al mundo, y exclama
fuertemente sollozando:

—«Cielo, que ves la inocencia
sobornada y ofendida,
y en esos lazos cogida
de la astucia y la inclemencia;
que si uno la reverencia
todos los demás la explotan,
y sólo á su lado brotan
el dolor y la maldad,
piedad, ¡oh, cielos! piedad
que ya mis fuerzas se agotan.

—
Y es mi único pecado
para sentencia tan cruel
ser amorosa, y ser fiel
á un amor desventurado;
en mí está el justo, culpado
por su desdicha inclemente
que le acomete cruelmente
con furor y saña impía.
Oye la conciencia mía,
que grita: ¡Soy inocente!

—
Tierno, anhelante, amoroso
como el aura del estío
se ha rendido el pecho mio
al engaño ignominioso;
que el aviso ventajoso
del cariño paternal
faltó ya para mi mal
en mis años de ternura,
y era hermosa, y era pura,
y era, en fin, angelical.

—
Con inocente candor
amó mi alma rendida,
y entregué toda mi vida
en las manos de un traidor.
En pago del fiel amor
que mi fé le aseguraba
infiel, astuto jugaba
con mi tranquila inocencia,
y sin temor y ni conciencia
mis esperanzas burlaba.

—
Ni fué bastante á impedir
su crimen abominable
el estado detestable
en que me quedé á vivir
viendo á mis padres morir
uno ahora, otro en seguida...
¡Ah! Seres que veis la vida
por un crista! tan oscuro,
que á fuer de empañado é impuro
os la muestra tan mentida,

—
recorred del mundo vano
las sendas más escabrosas
y hallareis en vez de rosas
el cardo áspero y tirano;

burlad del padre, el hermano,
la fiel esposa, el amigo,
y cometed, sin testigo,
crímenes con la inocencia:
ya os gritará la conciencia
desde su escondido abrigo!—

—
Y al exhalar sollozando
un suspiro aterrador,
fruto de inmenso dolor,
que está su muerte apurando,
va sobre el pecho inclinando
la cabeza; en mortal duelo
retuércese, hablando al cielo,
con la convulsión del frío,
murmura un ¡ay! un ¡Dios mio!
y se desploma en el suelo.

—
Cuando ya en el nuevo día
cunde radiante y hermosa
la claridad prodigiosa,
que el sol á la tierra envía,
en la habitación sombría,
que holló cruel el dolor,
con asombro aterrador
dos cadáveres se mira:
el de la madre, que espira
y el del niño seductor.

E. L. B.

Epigramas.

—
Haciéndole comprender
Don Juan á Lucio Simón
del mundo la rotación,
le dijo:—Habrás de ver!
¡Qué tu estupidez no ceda...
¿No ves como gira el mundo?
Y el contestóle iracundo:
—¡Lo que veo es como rueda!

*
*
*

A tiempo que Don Jacinto
iba á saltar un riachuelo
salió el criminal Marcelo
para saquearle el cinto:

—¡Qué le paso!—le gritó,
corriendo, navaja en mano;
y al verle exclama el anciano:
¡Por Dios! que bien paso yo!

Cantares.

—
Ayer, hoy, mañana, siempre,
juraste que me has de amar.
¡Mucho amor me prometiste
para podérmelo dar!

—
El amor de Dios, Elena,
muy grande debe de ser;
pero yo llevo en el pecho
todo lo que lleva Él.

Dame de tu amor siquiera
la prueba más natural:
un beso por otro beso,
lo menos que puedes dar.

Aunque duras flechas fuesen
tus miradas para mí,
quisiera me disparases
por cada segundo mil.

Sólo en él cielo hay amor,
recuerdo que me decías,
y aun así no he comprendido,
mujer, que no me querías.

Bibliografía.

El movimiento literario nacional, cuya esfera de acción se agranda más cada día, acaba de recibir un poderoso impulso con la creación de la *Biblioteca de novelistas españoles contemporáneos*, que editan en Barcelona los ilustrados señores Cortezo y Compañía.

Y á fuer de galantes y conocedores del verdadero mérito; en consideración á la gran dama, honra de Galicia y orgullo de las letras pátrias, han inaugurado la Biblioteca con la publicación del tomo primero de la última preciosa novela de Emilia Pardo Bazan, *Los Pazos de Ulloa*, á la que seguirán otras de literatos tan insignes como Perez Galdós y Valera, Pereda y Alarcón.

Los que con tan certera puntería dan en el blanco de las aficiones literarias de la época; los que durante mucho tiempo han ofrecido abundante y sabroso pasto artistico en los lujosos tomitos de *Artes y Letras*, no necesitan, en verdad, de nuestros elogios. El éxito de su empresa será la mejor prueba de que no en vano se ponen la laboriosidad y el talento al servicio de tan buena causa.

La Novela es, de todos los géneros literarios, el que está más en armonía con el gusto de la época moderna. En los primeros días de los tiempos heróicos; en aquellos otros en que el espíritu de nacionalidad y de raza se alzaba rugiendo en frente de otro espíritu opuesto; en aquellas luchas desesperadas entre una civilización que nacía y otra civilización decrepita; los hombres, las naciones, las razas que en esas gigantes contiendas tomaban parte, necesitaban las lirás de sus poetas para anunciar al mundo sus hazañas cantando sus altos hechos. *Veda-Vyasa y Valmiki*, Homero y Virgilio, Lucano y Estacio, el Taso y Ercilla, Ariosto y Camoens, son otras tantas figuras que colocadas de trecho en trecho en el camino del tiempo, marcan sobre el pedestal de sus obras, los lugares en que la humanidad ha ganado ó perdido una batalla.

Mas hoy que el derecho internacional, en periodo de gestación durante los primeros siglos y los medios, toca ya á la plenitud de su desarrollo proscribiendo el derecho de la fuerza, las guerras y las conquistas á mano armada; hoy que los humanos ideales vaciados en nuevos moldes han perdido, casi del todo, la nota despótica y guerrera que los caracterizaba, la trompa épica no suena ya asombrando al mundo con el pregón de heróicas hazañas, y nuevos géneros literarios surgen á cantar las luchas

de la humanidad consigo misma, y á poner de relieve su vida íntima, individual y colectiva.

Por eso la Novela, casi desconocida en lo antiguo, y encerrada en los estrechos límites del cuento legendario y fantástico, no ha adquirido verdadera importancia hasta la Edad Moderna. Es el género que reemplaza á la Epopeya, impotente para encerrar la vida, las aspiraciones y las tendencias de la sociedad actual.

En ella tienen cabida todas las manifestaciones de la vida humana, las concepciones filosóficas más elevadas, los problemas sociales más abstrusos y difíciles, las lecciones de moralidad más severas, la elevación grandiosa de la Epica, las expansiones subjetivas de la Lírica, la trascendencia y el interés arrebatador de la Dramática. Su forma sencilla y eminentemente real, su lenguaje llano y persuasivo ejerce sobre el lector tan imperiosa influencia que, dominado éste por el novelista, recorre con él toda la escala de los sentimientos, asiste á sus minuciosos análisis psicológicos; escucha sus profundas reflexiones filosóficas, recibe sonriente las censuras más acerbas y por modo inconsciente, va levantando su alma de lo que es á la contemplación de lo que debe ser.

Con esta benéfica influencia, la Novela difunde y populariza los sentimientos, abre ancho campo á las ideas que nacen, tributa un recuerdo á las que mueren y siendo á la vez monumento literario y escuela de costumbres, constituye una de las más poderosas fuentes de civilización y de progreso que ha hecho que con razón se la denomine *el quinto poder del Estado*.

Pero no basta que la Novela exista, es preciso que se divulgue, que se popularice para que sus efectos sean generales, y alcancen á todas las clases de la sociedad, lo cual solo puede conseguirse por medio de empresas editoras que, armonizando sus intereses con su amor al arte, sean la fuerza impulsadora que facilite y alimente la circulación.

En esta idea debieron inspirarse, sin dada alguna, los señores Cortezo y Compañía al proponerse la creación de una *Biblioteca de novelistas españoles contemporáneos*; por lo cual, en nombre de la literatura, jamás ingrata con sus buenos servidores, en el de los literatos españoles de todos matices, y en el de los aficionados á las buenas letras, desde las columnas de nuestro semanario les enviamos nuestra humilde, pero cordial enhorabuena.

El marmitón y el capitán.

(FÁBULA).

No muy lejos del muelle y auarrado su bote á otro bote fondeado, aguardaba Tomás que regresase el capitán del buque y le llamase, más de súbito estalla una tormenta, que horrible se desata por su cuenta y al buen Tomás y al bote todo junto sepulta el mar en aquel mismo punto.

Llega, por fin, el capitán tardío y en la punta del muelle, con gran brío llama en distinto tono, y silba y toca la bocina llevándose á la boca;

y rabia, y desespera enfurecido
al ver que á pesar de esto no era oido
sin advertir, acaso por su suerte,
que estaba dando voces á la muerte.

*Cuántas veces nosotros la llamamos,
porque, como él, que llegue deseamos
y cuando el temporal del alma arrecia
ni aun la muerte nos oye, y nos desprecia.*

E. E.

A unos ojos.

¿Por qué os miraba tanto
con angustia y recelo?
¿Porque triste un suspiro
se escapó de mi pecho,
contemplando amoroso
aquese candor vuestro?
¿Por qué aparté mis ojos
enternido y yerto?
¿Por qué erais seductores....
Porqué? ¿Porque erais negros....
Tampoco! No! Teniais....
lágrimas quellorar amor y celos.

El y Yo

I.

El, rico, te dará lujosas joyas,
suntuoso palacio por mansión,
trages, coches, eternos y doncellas,
y eterna farsa, eterna diversión.
Regalará tu cuerpo, mas no esperes
que regale jamás tu corazón.

Tendrás casa sin hogar,
matrimonio sin amor,
y un techo donde llorar
tu ilusion marchita en flor.
Y la vida así pasando,
tu propiapena escondiendo,
irá tu boca riendo
mientras vá tu alma llorando.

Pero el vulgo, que solo á la riqueza
la dicha fia, la honra y el honor;
«No es muy feliz, dirá; pero ¿qué importa?
si es al cabo la esposa de un señor!»

II.

Yo, pobre, te daré á mi humilde mesa
sobre blancos manteles, blanco pan,
un techo hospitalario que te abrigue
y grata calma y amoroso afán.
Tus horas y tus días, de esta suerte,
como un alegre sueño pasarán.

Será tu pena mi pena,
tu encanto será mi encanto,
nuestro gozo, la cadena
que nos una en lazo santo.

Y así la vida pasando,
nos hallaremos muriendo
tu mi nombre bendiciendo
y yo tu nombre adorando.

Pero el vulgo grosero que desoye
la augusta y noble voz del corazón,
«Es muy feliz, dirá, pero ¿qué importa?
si al cabo es la muger de un pobretón!»

Los desheredados.

Vosotros los que en las crudas noches del invierno, cuando sacude el viento vuestras vidrieras y azota la lluvia vuestros cristales tendéis perezosamente el cuerpo sobre el templado lecho, con la conciencia tranquila y el corazón sereno: vosotros los que, en esas noches de frío intenso, adormeceis, el espíritu en brazos de la esperanza del nuevo día mientras espira temblando en vuestros labios la sonrisa de un agradable recuerdo; vosotros los que, en el prelude del primer sueño, apenas caidos los párpados, sentís sobre vuestra frente el leve roce de unos labios amantes y el perfumado aliento de una muger enamorada; vosotros que gozasteis de las caricias tiernísimas de una madre, y saboreais, ante la cuna donde duerme vuestro hijo, las delicias del amor paternal; vosotros felices de la tierra, cuando sintáis en las noches crudas del invierno, que el viento sacude vuestras vidrieras y azota la lluvia vuestros cristales, y sintais pesados los párpados y cansado el cerebro por la vigilia, acordaos de esos pobres seres abandonados de los hombres que, con el estómago hambriento y mal cubiertas sus carnes, tiritan de frío acurrucados en el quicio de una puerta, mientras pugnan por desprenderse de sus labios la maldición y el sollozo. Y si la compasión los mueve, no retardais la aplicación del generoso impulso. Cada beso de la caridad valla á la blasfemia y semillero de bendición que, como luz del cielo se refleja en la serena frente de quien la practica.

¡Pobres seres! Nacidos no saben donde quizá en medio del arroyo; abandonados acaso al nacer por una madre desnaturalizada que esconde tras el crimen el pecado de su concupiscencia; sin más protección que el cielo; sin más caricias que las del cierzo helado; sin más pan que el de la limosna; sin más consideración que el desprecio; atraviesan la accidentada llanura de la existencia apartados de la humana grey, como una familia de apestados, y llegan á los umbrales de la eternidad con el anatema social grabado en la frente, manando hiel el corazón y maltrecho el espíritu, como la nave juguete de la borrasca que el mar arroja hecha pedazos sobre las arenas de la playa.

Ah! La vida será un campo de batalla en donde el alma, templeada por los rigores del infortunio hace méritos para hallar abiertas en su día las puertas del paraíso; pero para vencer se necesitan armas con que luchar, y consejos y mandatos que obedecer; y esos infelices, nacidos en el desamparo, medrados en la miseria y sumidos en el desprecio cederán en la pelea, y mientras las almas vencedoras atraviesan incólumes los primeros círculos dantescos, ellos, soldados indefensos, caerán para siempre en las sombrías regiones en que se retuercen desesperados los precitos.

Para ellos, la vida no es un medio de prueba; no es el crisol donde purifican su alma; es el terrible potro donde expian las faltas cometidas acaso en otro mundo anterior, es el constante torcedor que estruja sus carnes y tritura sus huesos, destilando gota á gota en el vaso del vicio la purísima esencia de sus virtudes.

(Se continuará)

Alfa.

La campana.

Porqué, padre, esa campana
gime ahora tristemente,
cuando tan alegremente
tañía al amanecer?

—Porque al pintar la mañana
un ser al munda nació,
y al caer la tarde fría
el mundo deja otro ser.

Aquel alegre tañido,
era el saludo cristiano
que al recién venido hermano
hace la grey de Jesús.

Y este doliente gemido,
es la triste despedida
que dá al que trueca la vida
por la paz del ataud.—

¿Pero, á qué tanto contento
en saludar al que yerra,
si la vida es en la tierra
un poema de dolor?

A qué tanto sentimiento,
tanta pena tributada
al que al fin de la jornada
vuela al trono del Señor?

Concibo, padre, al soldado
que coronado de gloria,
canta alegre la victoria
que en la batalla alcanzó.

mas, no comprendo que osado
entre en combate cantando,
cuando delante luchando
caer sus amigos vió.

Yo quiero que esa campana,
si es que toca mi agonía,
toque con grande alegría,
toque con creciente afán,
porque en la tierra liviana,
do asiento los vicios tienen,
desdichados los que vienen,
felices los que se ván.

Eugenio Mañach.

Rima

Cuando todo te olvide en el mundo
y vayas, cual nave perdida en la mar
á merced de las olas y el viento,
venme á buscar.

Que, aunque impura burlaste la dicha
que empezaba mi pecho á gustar,
sola tú de mi vida un instante,
supiste endulzar.

Alfa.

El Aniversario.

Hay historias que parecen cuentos y cuentos
que parecen historias. La que voy á referiros pue-
de, en mi opinión tener más ó menos de lo uno y de
lo otro segun el grado de impresionabilidad de los

que la lean. A aquellos que tengan el alma apasio-
nada y ardiente parecerá verosímil y lógica; los es-
piritus reflexivos quizá no verán en eila más allá
de un chisme poéticamente urdido por una imagi-
nación soñadora.

I

Er a aquel castillo, como casi todos los del si-
glo XII, que han so brevivido á los embates del
tiempo, una mole de piedra ennegrecida y descon-
chada por la acción de los años, á trechos cubierta
de verdes musgos formando aterciopeladas labores
naturales que el polvo y la lluvia renovaban conti-
nuamente, á trechos cubierta por flotantes pa-
bellones de hiedras, que naciendo entre los jarama-
gos que alfombraban sus cimientos, subian retorci-
das y caprichosas hasta coronar las altísimas al-
menas de las torres con verdes cresterías que,
movidas por el viento, semejaban extrañas figuras
inclinándose unas veces sobre el abismo, retirándose
otras hacia las plataformas, azotándose con furia ó
bien besándose lánguidamente al enlazar sus brazos
largos, angulosos é irregulares.

Las puertas y venían as estaban tapiadas de an-
tiguo y ocultas por una cortina de enredaderas
silvestres de flores blancas y azules; solo una pe-
queña porterna situada en un pronunciado ángulo
del castillo permanecía siempre abierta, dejando
imprudente penetrar el interior de la fortaleza y
como convidando al curioso á visitar aquellos pa-
tios que alegró un día la gente de armas con sus
riñas y cantinelas, y los apolillados salones, testi-
gos de tantas escenas de amor y de odio, de tanto
valor, nobleza é hidalguía. Aquella puerta festo-
neada de plantas parásitas, entre las cuales brilla-
ban á intervalos los negros ojillos de las lagartijas
que culebreaban en todas direcciones, era el terror
de los supersticiosos campesinos de la comarca,
porque escondido detrás de su dintel entre las or-
tigas y jaramagos el alma del último Torrella, guar-
daba el arruinado solar de sus mayores, riendo á
carcajadas cada vez que el vendabal batía sus alas
impalpables sobre las altísimas almenas del casti-
llo. Aquella era la puerta de la risa.

II.

Juan Jorge de Torrella, conde de Vilarcampo,
último descendiente de nobilísima familia, y Zora
Ben-Faquir se vieron y se amaron. Ella era her-
mosa como una hurí, él apuesto y valiente; ella hija
amorosa del Profeta, él fanático sectario de la Cruz.
Cada vez que el sol se hundía detrás de las lomas,
dorando los erguidos minaretes del palacio de Ben-
Faquir, ella, Zora, separando las enredaderas, apo-
yaba el hermoso busto sobre el alfeizar de aquella
ventana, abierta sobre las aguas tranquilas del Dar-
ro, suspirando y deshojando rosas, cuyos péta-
los al caer en el agua, danzaban un momen-

to indecisos, siguiendo despues la caprichosa corriente. Y caía la noche, y se alzaba la luna, y Zora impaciente abarcaba con sus hermosos ojos negros la superficie del rio donde rielaba la trémula luz del astro de la noche, ahogando un grito de alegría al ver avanzar rio arriba la negra masa de una barquilla. En ella venia un hombre: aquel hombre era Juan Jorge, Juan Jorge que llegaba bajo la ventana sediento de amor, lleno de esperanzas el corazón, lleno de dudas y de tinieblas el pensamiento.

—Zora, Zora, ¿porqué no has nacido cristiana? ¿Porqué tu amor, ambrosia de mi alma tiene el veneno de la heregia? Ven!... Ven al templo del Dios único; yo purificaré tu frente, yo lavaré tus manchas, yo borraré de tu corazón la mentirosa fé de tus mayores; y serás mia,... mia ante Dios, mia ante los hombres. Yo te amo...

—Juan Jorge, nazareno... Alá te perdona. Tu amor más dulce que panales, más perfumado que las rosas de Alejandria, poético como los jardines del Profeta, ardiente como el sol del Africa, es asfixiante como el polvo del desierto, venenoso como el aire de la salamandra, porque es cristiano. Ven!... Ven á la mezquita de Alá. El purificará tu corazón. Beberemos las aguas de Zem-Zem. Ven!... Alá es grande, Alá es poderoso. Yo te amo...

—Renegado?... ¡Jamás! exclamaba Juan Jorge.

—Nazarena? ¡Nunca! murmuraba Zora.

Separábanse las enredaderas de la ventana, crujía la escalera de seda, y la barca tornaba á alejarse, deslizándose sobre las aguas del Darro. Las tintas del día comenzaban á borrar las tinieblas de la noche.

III

Nada turbaba la soledad tétrica de Vilarcampo. Pajes y gentes de armas discurrían lentos y taciturnos por aquellos patios tan alegres un tiempo con el estrépito de las armas y el bullicio de los festines. Juan Jorge estaba enfermo, enfermo del alma, y la dolencia que le iba quitando la vida era incurable, porque solo Zora podía curarla, y Zora, hija de Ben-Faquir, habia sido arrebatada á su amor en una noche siu luna para ser la reina del serrallo, la flor del harem. Y cuando Juan Jorge, llegando al pié de la ventana, extraño de no ver en ella el hermoso busto de su amada, la llamó con su voz más dulce, separarónse las enredaderas, y una mano blanca dejó caer un papel en la barca. Era el último ¡A Dios! de su Zora, de su Zora, arrebatada á su cariño, de la ilusión de sus ilusiones muerta en flor.

El vértigo de la locura se apoderó de Juan Jorge. Todo lo intentó para recuperar su perdido amor

pero sus esfuerzos se estrellaron ante la resistencia del orgulloso moro, señor de Zora. Entonces se acordó de que habia nacido noble, y sobre la cruz de su espada juró matar aquella pasión que le destrozaba el pecho. Voló á la guerra, aturdióse con los peligros y el estruendo de la lucha; pero el recuerdo de aquellas noches de insomnio y poesía, pasadas á los piés de aquel ángel, de ojos negros como la pena y brillantes como las arenas del desierto, en el palacio de Ben-Faquir, torturaba su imaginación y abrasaba su alma.

Dejó el campo de batalla por la Corte, buscando en el bullicio de los festines y en las torpezas de la orgía impresiones nuevas, vidrios que prestasen nuevos colores á su fantasía; y todo era en vano. La impresion duraba un momento; despues los recuerdos, los terribles recuerdos atenazaban su alma y angustiaban su corazón. Pensó entonces en los lugares que le habian visto nacer; pensó en aquel viejo castillo que perpetuaba las glorias de sus mayores; recordó los dias primeros de su infancia, la alameda de los tilos, el bosque de los avellanos la fuente de las Hadas; y creyendo que unas memorias matarian otras memorias, desapareció de la Corte, y el palacio de Vilarcampo abrió cariñoso sus puertas al último de sus señores.

Al principio, el eco de los clarines, el ronco són de las trompas de caza repercutiendo de valle en valle y de alud en alud, y los ladridos de la jauría, atronaban los montes y las cañadas. Los paseos, las cabalgatas y monterías se sucedían sin intervalo; despues el castillo recobró poco á poco su heredad seriedad, y el silencio de las tumbas volvió á reinar en sus salones.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA

Por causas muy ajenas á nuestra voluntad, y efecto de los mil inconvenientes con que tuvimos que luchar para dar á luz este primer número, (inconvenientes que con toda seguridad desaparecerán en los siguientes) sale con el atraso que en él se nota.

Suplicamos, pues, á nuestros suscritores se dignen dispensarnos la demora, muy disculpable si se tiene en cuenta la ineficacia de nuestros esfuerzos, á pesar de la actividad con que hemos procedido para evitarla.

CORUÑA:

IMPRESION Y ESTEREOTIPIA DE VICENTE AGAD

SECCIÓN DE ANUNCIOS

MARCOS, MARCOS, MARCOS,

EN CASA DE BOEDO,

15—San Andrés,—15.

Marcos para estampas, grabados, cromos y acuarelas, en molduras negras y doradas de distintas clases.

Marcos Alhambra, última novedad para cuadros al óleo y retratos.

CASA DE BOEDO.

PREPARACIÓN

DE

MATEMATICAS

para el ingreso en la Academia General y repaso de las mismas para el Instituto.

Clases de solfeo y lecciones de piano.

Informarán en esta Redaccion, San Nicolás, 44, principal.

MURMULLOS LITERARIOS

SEMENARIO ARTISTICO

SE PUBLICA LOS DIAS 7, 14, 21 Y 28 DE CADA MES

PUNTOS DE SUSCRICION:

En la Administración, calle de San Nicolás, número 44, principal, á donde se dirigirá la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Coruña: al mes, 1 peseta, trimestre, 2'50.

Provincias: trimestre, 3 pesetas; semestre, 5'50.

Anuncios á precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los suscritores.

Los suscritores de fuera de la capital, enviarán anticipadamente el importe de la suscripción, en sellos de correos.